



## LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN TIEMPOS DE TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS

TERESA LARA JUNCO

EMPRESA DE GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LA TECNOLOGÍA DE CUBA

### INTRODUCCIÓN

Actualmente el alcance de los estudios de economía requiere de un análisis diverso, transversal y de la sostenibilidad ambiental.

Las transformaciones del mundo en el trayecto inicial del nuevo siglo, exigen de investigaciones más completas para acercarse a comprender las realidades y ayudar en la propuesta de estrategias que concilien el desarrollo económico y social en el presente sin comprometer el futuro. Estamos obligados a dejarle a nuestros descendientes una sociedad con equidad y sostenible.

Sin embargo, hace más de cuatro décadas, cuando aún el mundo no sufría, como hoy, una crisis alimentaria, financiera, ambiental, global pero estaba abismalmente desigual, un grupo de economistas se iniciaban en un intenso debate sobre la concepción marxista acerca del trabajo productivo e improductivo, en la búsqueda de reconocer, atender y entender que una de las mayores desigualdades existentes, era la invisibilidad del trabajo doméstico no pagado a cargo de la mayoría de las mujeres.

La crítica a la ciencia económica desde la mirada feminista no pretendía solamente la búsqueda de la igualdad entre mujeres y hombres, inquiría un análisis completo del ciclo económico, donde los preceptos de la economía neoclásica y androcéntrica olvidaban el trabajo doméstico no remunerado de los hogares. Las investigaciones de las economistas feministas coincidían en la relevancia del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en la reproducción social, su determinación en la reproducción de la fuerza de trabajo, el incremento de la productividad y la contribución gigantesca del trabajo doméstico no remunerado al desarrollo humano.



La economía feminista ha ido construyendo críticas y reflexiones en todos los campos temáticos de la economía, en los tres niveles de análisis (micro, meso y macro), y en relación con las distintas escuelas de pensamiento.

En este artículo no se pretende describir las distintas escuelas del pensamiento de la economía feminista, sino apoyarnos en la esencia de sus postulados para incorporar en el plano macroeconómico la economía del cuidado como una nueva dimensión en el análisis de la equidad en el contexto cubano de actualización del modelo económico.

## **1. UNA MIRADA DIFERENTE A LA ECONOMÍA ACTUAL**

### **1.1. EL TRABAJO NO REMUNERADO Y LA ECONOMÍA DEL CUIDADO**

Cuando decimos una 'mirada diferente' no pretendemos una crítica a lo malo por lo bueno, ni convertirlo en un conflicto, sino encontrar un campo visual de la economía menos incompleto que el actual; acercarnos de una manera positiva a un enfoque económico más allá de lo monetario o no, más allá del mercado o no, para identificar aquellas ausencias indeseadas en la medición de la economía, pero sí excluidas por las restricciones metodológicas del alcance y la valoración de los registros de los hechos económicos de un país en un período de tiempo determinado.

Para mostrar este enfoque se hace necesario un breve recuento de las investigaciones sobre las actividades que se realizan para otros, ya sean remuneradas o no, productivas o no. Los estudios más destacados en esta temática se encuentran entre las escuelas de pensamiento de la economía feminista.

En los años más recientes en el marco de la economía feminista se ha incorporado el concepto de la 'economía del cuidado', que tiene su origen en el llamado 'debate sobre el trabajo doméstico'.

El trabajo familiar doméstico comenzó a tomar fuerza y a organizarse como una corriente del pensamiento crítico, dentro de los estudios del feminismo, desde la pasada década del sesenta. El debate que inició, a finales de esos años, la obra de Margaret Benston (1969) dio paso a una corriente de investigación que abordaba, fundamentalmente, dos aspectos: una discusión conceptual sobre la naturaleza del trabajo doméstico y sus relaciones con el modo de producción capitalista y otra de carácter político sobre la posición de clase de las mujeres y su relación con el movimiento socialista.



Poco después, en la década del setenta, se incorporó una intensa discusión sobre la concepción marxista acerca del trabajo productivo e improductivo. Es en este debate donde se inscribe, como caso específico, la caracterización del trabajo doméstico. Los enfoques surgidos en las obras de Benston, Morton, Delphy y Dalla Costa, fuertemente vinculados a los análisis feministas, continuaron las discusiones teóricas en el desarrollo de una crítica a la economía burguesa que negaba la función económica del trabajo doméstico.

El debate y el discurso identificaron que el problema principal residía en la insuficiencia de los conceptos productivo e improductivo para el análisis de los problemas actuales. Una cuestión fundamental se refería a la contribución del trabajo doméstico a la reproducción de la fuerza de trabajo, tanto a nivel cotidiano como generacional. Solo después de esta polémica sobre el trabajo doméstico empezó a considerarse que el concepto de las relaciones de género, como una categoría socialmente construida, puede tener vínculos sistémicos con la economía.

En la década de los ochenta, las feministas en general y las economistas feministas en particular plantearon que las políticas macroeconómicas que se implementaban entonces en el mundo en desarrollo, en el contexto de las políticas de ajuste estructural, no fueron neutrales en lo relativo a sus efectos en términos de género. En este sentido se destacan las investigaciones de las economistas Diane Elson (1994) y Nilufer Cagatay (1999), en relación con la incorporación del análisis de género a la macroeconomía. También se destacan los aportes de Antonella Picchio (2001) por situar el proceso de desarrollo humano en la dinámica del sistema económico, en sus estudios sobre el enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida, cuya propuesta de esquema del 'flujo circular de la renta' incorpora un espacio económico para las funciones no monetarias desarrolladas en los hogares.

En la Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la cuarta Conferencia sobre la Mujer en 1995, en su párrafo 156 de los objetivos estratégicos y medidas sobre la mujer y la economía, se reconoce que

la mujer sigue realizando también la mayor parte de la labor doméstica y de la labor comunitaria no remunerada, como el cuidado de los niños y de las personas de más edad, la preparación de alimentos para la familia, la protección del medio ambiente y la prestación de asistencia voluntaria a las personas y los grupos vulnerables y desfavorecidos. Esta labor no se suele



medir en términos cuantitativos y no se valora en las cuentas nacionales. La contribución de la mujer al desarrollo se ve seriamente subestimada y, por consiguiente, su reconocimiento social es limitado. La plena visibilidad del tipo, el alcance y la distribución de esta labor no remunerada contribuirá también a que se compartan mejor las responsabilidades (Naciones Unidas 1995, 72).

En Cuba, en las ciencias sociales, los primeros estudios abordaron el tema a partir de la distribución desigual de las labores domésticas y no con el objetivo de visualizar la importancia de este tipo de labores para la producción y reproducción social (Romero 2010, 146), actualmente, diferentes investigaciones que dan cuenta de la importancia del trabajo no remunerado para alcanzar la equidad de género. Desde las ciencias económicas, en 2001 se realizó la encuesta sobre el uso del tiempo, dirigida por la Oficina Nacional de Estadísticas, la cual fue pionera en contar y describir las horas que las personas daban al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, estableciendo diferencias por sexo y enfocada en reconocer la importancia de este trabajo para el desarrollo de la sociedad. Por su parte, la Federación de Mujeres Cubanas (2009, 97-98) reconoce la doble jornada para las mujeres: trabajo en la casa y en la producción social, y el obstáculo que estas jornadas representan para el ascenso y la superación de las mujeres.

En Cuba no existen investigaciones concluyentes de medición del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Como resultado de todos estos estudios, investigaciones y compromisos internacionales se ha consensuado, aunque está todavía en construcción el concepto, de la economía del cuidado, más potente para la aceptación económica ya que deja de priorizar los costos imputados a la oferta del trabajo no remunerado y jerarquiza la contribución del trabajo doméstico familiar al bienestar de la sociedad, partiendo de que principalmente los niños, enfermos, ancianos de las familias demandan del trabajo de asistencia que necesitan y no pueden pagar, por lo que alguien (servicios público, privado o familiar) lo deberá hacer por ellos. Asimismo garantiza el espacio donde la fuerza de trabajo es reproducida y mantenida, al mismo tiempo que le da relevancia dentro de la economía y reconoce la insuficiencia de su medición y valoración.

La 'economía del cuidado' se refiere al trabajo no pago realizado en la esfera doméstica que mantiene la fuerza de trabajo actual, levanta la futura y cuida la envejecida. Esta área invisible de la producción, que incluye el cuidado de niñas, niños, personas ancianas y enfermas, el mantenimiento diario del bienestar en el



hogar, el trabajo voluntario en la comunidad y la producción de subsistencia, es de fundamental importancia económica (Gómez 2008, 9).

### 1.2. LA IMPORTANCIA DE UNA MIRADA DIFERENTE A LA ECONOMÍA CONVENCIONAL

La economía del cuidado no pretende incrementar el Producto Interno Bruto (PIB), porque agregar su valor a nivel macroeconómico significa el absurdo de, que el país donde más trabajo doméstico y de cuidado no remunerado se realice podría competir entre los países de mayor PIB por habitante, algo que sería un dilema para los países pobres que, por la desigual distribución de la riqueza, sufren de pobreza extrema y la economía del cuidado se convierte en forzosa para garantizar la subsistencia.

También se ha pensado que el interés de este nuevo concepto es solo feminista, pero si bien ha surgido del debate de las escuelas del pensamiento feminista, ha recibido un aporte científico relevante desde la academia de diferentes áreas de la economía, lo que le ha brindado una sólida base científica y ha permitido potenciar el concepto más allá de que las principales protagonistas de la economía del cuidado son las mujeres.

Gracias al aporte científico de las economistas feministas, hoy no solo se discute la economía del cuidado como concepto, sino que se realizan propuestas para su valoración dentro del Sistema de Cuentas Nacionales, aprovechando la factibilidad que tiene este sistema en la construcción de cuentas satélites para el turismo, los hogares, la salud y el medio ambiente.

Es posible construir una cuenta satélite de los hogares que incorpore la economía del cuidado en su expresión del servicio doméstico y del cuidado no remunerado que se realiza en los hogares. También existen propuestas metodológicas para la elaboración de los presupuestos públicos en función de considerar, de forma diferenciada para cada sexo, los gastos corrientes para satisfacer adecuadamente la conciliación de la vida laboral y familiar.

Expertos en economía dirían: ¿cuál es entonces la importancia de la economía del cuidado?, ¿por qué la economía crece sin contabilizarla?, Una posible respuesta sería esta otra interrogante: ¿cuánto de ese crecimiento es aportado de forma invisible por la economía del cuidado?

Por supuesto, la economía del cuidado no se reconoce para aumentar el nivel de la economía global ni para alcanzar los deseados crecimientos del PIB ni para obtener los eficientes resultados de la productividad; sino para reconocer y valorar



el aporte invisible de esta economía para alcanzar el nivel, los crecimientos y la eficiencia de la economía global.

Es necesario disponer de nuevos esquemas de análisis que miren con mayor amplitud y profundidad la economía del cuidado, para que el análisis permita una visión integral del impacto de las transformaciones económicas sobre la vida social y económica del país y sobre el bienestar de la población.

La participación de los miembros de los hogares en las actividades no remuneradas en ese espacio de vida tiene expresiones muy diferentes para los sexos, que son muy relevantes y que deben conocerse para poder orientar las acciones gubernamentales hacia la conciliación del ámbito público en el mercado y el ámbito privado fuera del mercado. La valoración razonable de la economía del cuidado conducirá a un perfeccionamiento en las condiciones económicas y sociales disponibles actualmente.

Con estas premisas nos adentramos en la importancia de ampliación del espacio económico convencional, proponiendo la incorporación de funciones económicas ausentes y que se desarrollan en el ámbito privado del hogar, para visibilizar la economía del cuidado.

Para aproximarnos más a la importancia de la economía del cuidado proponemos el concepto de trabajo total. Es la ampliación del trabajo remunerado al agregar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que se realiza en los hogares y que, en parte, incide en el comportamiento general del empleo en el mercado. Los hogares hacen posible la reducción de la participación de la fuerza de trabajo femenina necesaria en el mercado, mediante la relación entre sus propias demandas del servicio de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y las condiciones imperantes en el mercado laboral.

Algo esencial de esta propuesta es que, para que exista fuerza de trabajo disponible, es necesaria una dotación de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, para la reproducción social de las personas, que no es tenido en cuenta en el análisis económico convencional.

La importancia del trabajo total, radica en la realidad de que no todo el potencial de trabajo del que disponen las personas lo ofertan en el mercado, porque sin el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado no se puede desarrollar la fuerza de trabajo, y en consecuencia, no habría posibilidad de generar valor económico y reproducir el sistema económico y social.



También mediante el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado se consigue transformar el nivel de vida en bienestar, al acoger las actividades de atención a la salud, educación, recreación, con lo que se consigue la extensión del consumo de los hogares a un consumo efectivo, al alcanzar estándares de vida ampliados.

A los efectos de la medición es importante destacar que no todo el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado es medible, pues lleva implícito la satisfacción de las necesidades de los miembros de la familia que involucran actividades de relaciones humanas en el plano psicológico y afectivo. Esta dimensión subjetiva del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, imprescindible para la estabilidad física y emocional de quienes integran el hogar, no encuentra sustituto en el mercado.

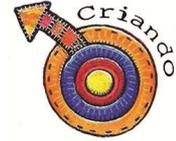
## **2. DE LA DEMANDA TOTAL, EL CONSUMO DEL GOBIERNO Y LOS HOGARES**

### **2.1 LA ECONOMÍA DEL CUIDADO Y LA ACTUALIZACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO**

En el contexto de la actualización del modelo económico cubano se implementan políticas sobre el redimensionamiento y la institucionalización del sector estatal en el funcionamiento de la economía. Esta actualización apuesta por el aumento de la eficiencia y la productividad, por el incremento de las exportaciones y la sustitución de importaciones. Además, se trata de elevar la producción de bienes y servicios con una sensible reducción del empleo estatal, sin aumentar los salarios. Se le da paso al fortalecimiento del sector no estatal y se espera que este absorba la mayoría de la fuerza de trabajo excedente, mediante el autoempleo, o trabajo por cuenta propia y otras formas de asociación productiva como las cooperativas de producción de bienes y servicios.

La racionalidad de los gastos del presupuesto estatal asociados a lo aprobado en los lineamientos económicos y sociales en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba en abril 2011, buscan el equilibrio presupuestal y, por ende, algunas de las acciones de desarrollo económico han dejado espacios que, previsiblemente, deben ser atendidos por otros agentes económicos.

Tal es el caso de, los servicios estatales de becas para estudiar, un costo compartido entre los hogares y el Estado que se redujo, desde el del curso 2004/05, al disminuir los alumnos becados de 497,7 miles hasta 169,8 miles en el curso 2011/12. Como parte de, esta tendencia decreciente se destaca que algo más de la tercera parte de los alumnos que dejan de recibir este servicio lo hacen en el curso 2009/10, con 117,2 miles de becados menos en solo un curso. Este



comportamiento estuvo acompañado con la disminución del 10% de los gastos corrientes de educación del presupuesto estatal en 2009.

En este nuevo proceso de reordenamiento del régimen de estudiantes internos, los hogares comienzan a apropiarse de gastos que antes eran servicios prestados por el Estado, como la atención a la alimentación, higiene, vestuario (uniformes), calzado, transporte de los estudiantes, entre otros. Estos gastos que se asumen en los hogares incrementan el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y también el consumo total efectivo, por lo que a los efectos de la demanda global solo hay un cambio invisible de estructura del consumo total.

También como parte de la actualización del modelo económico se destaca, a nivel macroeconómico, la disminución desde 2008 del gasto corriente de asistencia social del presupuesto del Estado. Sin embargo las tendencias demográficas apuntan hacia un envejecimiento de la población cada vez mayor - 18,1% en 2011- y la prevalencia de enfermedades crónicas propias del envejecimiento, lo que ha dado lugar a una mayor visibilidad de la presencia e importancia del cuidado de las personas del hogar que lo necesitan.

En los últimos años del presente siglo, se actualizan las regulaciones que permiten proteger a las personas más vulnerables, disminuyendo así los gastos de los servicios de asistencia social.

Los recursos de asistencia social disponibles en Cuba no responden al envejecimiento poblacional que enfrenta la isla: se mantienen prácticamente los mismos hogares de ancianos y casas de abuelo desde el 2000; las camas de asistencia social, que desde 1999 se mantenían en 1,3 cama por mil habitante decrecieron en 2011 a 1,1; las personas albergadas en hogares de ancianos, tanto internos como seminternos, eran ocho por cada mil habitantes de más de 60 años en 2007 y decrecieron a cuatro por cada mil habitantes de más de 60 años en 2011. Además, también en 2011 se redujo el número de personas adultas mayores beneficiarias de la asistencia social y del servicio de cuidado a domicilio en 56% y 72% respectivamente.

Es una realidad que el envejecimiento poblacional se enfrenta actualmente por los hogares. Son las familias las que están elaborando sus propias estrategias para asumir el cuidado de los adultos mayores, utilizando el servicio del cuidado por cuenta propia o el cuidado en el hogar por un familiar.

Por otra parte, el avance del desarrollo tecnológico aplicado a la salud de la población se hace cada vez más eficiente y el cuidado a los enfermos en las



instituciones de salud pública se comparte con el cuidado en el hogar. Las actividades de cuidados de salud que se realizan en los hogares se han convertido en una acción adicional necesaria de los servicios de cuidados de salud. Un ejemplo de la contribución del trabajo no remunerado son las cirugías de mínimo acceso, que disminuyen la estadía hospitalaria; sin embargo, los pacientes requieren de reposo en el hogar y apoyo familiar para garantizar su cura definitiva.

La eliminación gradual y ordenada de los productos de la libreta de abastecimiento y de los comedores obreros, así como la eliminación de los subsidios a productos y de las gratuidades indebidas, inciden de forma directa en el trabajo doméstico no remunerado de los hogares.

Hoy día los hogares tienen que aumentar el trabajo de elaboración de alimentos, a pesar de que se incrementó el salario pagado a los trabajadores remunerados que no disponen de comedor. Los miembros del hogar que se dedican a las gestiones de compra y cocción de alimentos, en su mayoría mujeres, tienen que dedicar más tiempo de trabajo doméstico.

Con estas consideraciones se rectifica la visión tradicional, según la cual el salario pagado permite adquirir todos los bienes y servicios necesarios para la reproducción; se ejemplifica que es factible mantener salarios bajos por largo tiempo, ya que en los hogares se transforman bienes mercantiles en bienes consumibles y se prestan determinados servicios (porque no existen, no son buenos sustitutos o no son asequibles) y es viable la racionalidad en los presupuestos estatales, porque los hogares asumen la ausencia de los servicios y los subsidios que brindaba el Estado, o combinan estos servicios según sus condiciones coyunturales específicas.

No obstante, el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado no puede compensar de forma impercedera la satisfacción de las necesidades básicas vitales. Más temprano que tarde, se intensifica la demanda por mayores salarios monetarios y, a partir de cierto nivel de tensión, la fragmentación social se hace visible porque refuerza la inequidad y encuentra, como en el caso cubano, una de sus manifestaciones en la redistribución de los ingresos a nivel de la microeconomía.

El análisis empírico de estos ejemplos permite una aproximación a comprender que alcanzar la eficiencia y el ahorro a nivel macroeconómico también depende, en gran parte, de la capacidad del sector hogares de aumentar la magnitud e intensidad del trabajo no remunerado y así extender el trabajo remunerado a



trabajo total. Por consiguiente, es justo el argumento de que en los hogares se ha recibido una parte de la carga del cuidado como resultado del ahorro y la eficiencia para alcanzar una buena salud en la economía.

Para enfrentar esta situación los miembros de los hogares deben aumentar su participación en la fuerza laboral y en el trabajo doméstico no remunerado, excepto para las mujeres que tendrán mayor dificultad y menor oportunidad que los hombres por asumir gran parte de la carga del cuidado al incrementar en mayor medida su trabajo doméstico no remunerado. También desde la perspectiva del empleo, al aumentar el cuidado en los hogares puede ocurrir que, en vez de aumentar la eficiencia, la invisibilidad del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado pueda estar ocultando la variabilidad de la eficiencia, pues los cuidadores -en su mayoría mujeres- puede que requieran trabajar jornadas laborales menores, incorporarse al sector no estatal en actividades de servicios de baja productividad o dedicarse por entero a ser amas de casa.

Si bien el proceso de actualización del modelo económico en Cuba exige de una sociedad más responsable, no es posible ni saludable para la economía cubana regresar al pleno empleo acompañado de su inseparable ineficiencia, con una protección social totalitaria. Lo posible es aprovechar al máximo la ventaja de la política social cubana para alcanzar una mejor conciliación entre el Estado, el sector no estatal y los hogares.

El hecho de que en la actualización del modelo económico prime la planificación y no el mercado y que la política económica que se propone tiene presente que el socialismo es igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, no impide compartir con el sector no estatal los servicios de cuidado.

### **3. LOS DESAFÍOS ACTUALES DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO**

El primer desafío para la conciliación es demográfico. El envejecimiento poblacional es un reto importante a las políticas públicas dirigidas a la sociedad en general y en particular a las familias. Estos son temas que siempre han sido prioritarios en la política social cubana lo que ahora al igual que la economía requieren de un modelo actualizado.

El Programa de Atención al Adulto Mayor existente, tiene una proyección institucional y está diseñado para otra estructura de gasto público. Se requiere de un análisis que integre en la política la problemática del decrecimiento de la fecundidad como causante principal del envejecimiento, al mismo tiempo que



garantice el cuidado de niños y ancianos involucrando en la atención y el cuidado al sector no estatal. Lo posible es aprovechar las capacidades de conocimiento y recursos disponibles del Estado, el sector no estatal y en las familias para crear condiciones que faciliten la conciliación.

El segundo desafío es económico. La necesidad de las familias cubanas de que se incrementen los servicios de apoyo y disponer de una mejor infraestructura de servicios entre ellos: lavanderías, transporte, electricidad, comunicaciones, gas, agua. La producción de alimentos preelaborados, y el beneficio y envase de productos permitirán desempeñar mejor las actividades domésticas, involucrar en esta conciliación al nuevo sector cooperativo aprobado en los lineamientos económicos y sociales, puede contribuir al logro de estas demandas. Extender las opciones de créditos bancarios para facilitar la compra de bienes electrodomésticos, tan necesarios para mejorar la calidad del trabajo doméstico en los hogares, sería una acción afirmativa dentro de la conciliación de la vida laboral y familiar.

El tercer desafío es la medición del valor de la contribución de la economía del cuidado. La producción sistemática de información respecto al tiempo que dedican los miembros del hogar al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado constituye el aspecto principal para la valoración de este trabajo en las cuentas nacionales y su repercusión en las políticas del país. El contexto de estos desafíos requiere de una política conciliadora para las nuevas demandas de las familias y los hogares, donde las mujeres son las principales protagonistas, este escenario necesita de la actualización del Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing, aprobado por el Consejo de Estado en abril de 1997.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benston, Margaret. 1969. "On the Political Economy of Housework". *Monthly Review*, 21, 4.
- Cagatay, Nilufer. 1999. "Incorporación de género a la macroeconomía". *World Survey on the Role of Women in Development*. Julio 1-3.
- Durán, Ma. Angeles. 2003. "El trabajo no remunerado y las familias". Consulta técnica sobre contabilización de la producción no remunerada de servicios de salud en el hogar. Washington DC, 4- 5 de diciembre.



- Elson, Diane. 1994. "Micro, meso y macro. Género y análisis económico en el contexto de la reforma política". Bakker, Isabella (ed.) *The strategic silence. Gender and economic policy*. London/Ottawa: Zed Books - North South Institute.
- Espino, Alma. 2010. *Economía feminista: enfoques y propuestas*.
- Espino, Alma. 2012. "Desarrollo y modelos económicos en América Latina desde una feminista". Elaborado en el marco del programa de estudios de género del Área de Distribución y Mercado Laboral del Instituto de Economía - FCE y A. UDELAR. Fundación Friedrich Ebert. Federación Mujeres Cubanas 2009. Informe Central VIII Congreso FMC. Marzo.
- Oficina Nacional de Estadísticas. 2006. *Informe Nacional Censo de Población y Viviendas Cuba 2002*.
- Oficina Nacional de Estadísticas. 2012. *Anuario Estadístico de Cuba 2011*.
- ONU. 2012. *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo, República Dominicana.
- ONU. 1995. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing, 4 a 15 de septiembre.  
<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>. [27/02/2017]
- Organización Panamericana de la Salud. 2008. *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, D.C.
- Partido Comunista de Cuba. 2011. *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, Cuba. Picchio, Antonella. 2001. *Un enfoque macroeconómico <ampliado> de las condiciones de vida*. Conferencia Inaugural de las Jornadas Tiempos, trabajos y género realizadas en febrero de 2001 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona.
- Rodríguez Enríquez, Corina. 2005. *Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones*. Trigésima octava reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Mar del Plata, Argentina, 7 y 8 de septiembre del 2005. CEPAL
- Rodríguez Enríquez, Corina. 2010. "Análisis económico para la equidad: Los aportes de la economía feminista". *SaberEs*. n° 2: 3-22. Sección Autora Invitada.
- Romero, Magela. 2010. *Convergencias en Género. Apuntes desde la Sociología*. La Habana: Ruth Casa Editorial.
- Gómez, Elsa. 2008. "La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género": 3-20. *La economía invisible y las desigualdades de género*. Washington D.C: OPS.